

Parábolas Y Analogías

Lección 26

El Siervo Que No Perdona

por Douglas L. Crook

Mateo 18:15-35

15 Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

16 Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

17 Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21 Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

22 *Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.*

23 *Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.*

24 *Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.*

25 *A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.*

26 *Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.*

27 *El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.*

28 *Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes.*

29 *Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.*

30 *Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.*

31 *Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.*

32 *Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.*

33 *¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti?*

34 Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

El tema de la enseñanza de Jesús aquí es obviamente el perdón. Específicamente, el creyente debe perdonar a un hermano o hermana que le ha ofendido o le ha hecho mal.

Estar dispuesto perdonar implica que uno desea y busca una reconciliación. El perdón es el opuesto de la venganza. No se puede perdonar sin el arrepentimiento y sin una petición de perdón del que ofende. El pedir perdón es el opuesto de hacer excusas. El perdón resulta en una reconciliación y una comunión abierta y plena.

Jesús da algunas pautas básicas sobre cómo deben tratarse estas ofensas en la asamblea local. Qué maravilloso es cuando dos personas son lo suficientemente maduras espiritualmente como para resolver estas cosas por sí mismas.

Muchas veces nuestras ofensas son inadvertidas. A veces he lastimado a un hermano por lo que he dicho o por cómo lo he dicho y yo desconocía por completo la ofensa que había causado. No fue mi intención ofender a mi hermano. A veces esa persona ha venido a mí y me ha dicho el dolor que le causé. Otras veces me di cuenta de que las cosas no estaban bien entre nosotros y por eso yo pregunté, “¿qué pasa?” “Pareces enojado conmigo” Si fui culpable, después de escuchar su perspectiva sobre el asunto, pediría perdón por la ofensa.

Si el problema no puede resolverse entre los dos individuos, entonces se deben traer algunos otros individuos piadosos para escuchar el asunto y encontrar la solución. Si se determina que el que ofendió tiene la culpa, pero se niega a arrepentirse y hacer lo correcto, entonces se debe llamar al liderazgo de la asamblea local para determinar el curso de acción apropiado. Si el que ofende se niega a aceptar la solución, entonces no debe ser tratado como un hermano en plena comunión, sino que debe cortarse la comunión con la congregación. Debe ser amado como un hermano, pero no recibido como alguien de buen testimonio.

Atado en el cielo:

Cuando Jesús dijo, *“de cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo,”* simplemente quiso decir que ha dado autoridad al liderazgo de la congregación local para ejercer el derecho de disciplinar a los creyentes rebeldes conforme a la revelación de la voluntad del cielo o sea de Dios. En otras palabras esta autoridad de disciplinar tiene que ser ejercitada de acuerdo con las instrucciones de la palabra de Dios y la dirección del Espíritu Santo.

Setenta veces siete:

Cuando Pedro preguntó, *“¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?, ¿hasta siete?”* pensaba que entendió la enseñanza de Jesús. Pero fue equivocado. Los fariseos enseñaban que el judío debía perdonar a su hermano tres veces. Pedro excedió la regla de los fariseos y dijo siete veces en vez de solamente tres veces. Jesús le dijo a Pedro

que todavía no entendió lo que estaba enseñando. El número de las veces que perdonamos a nuestro hermano no es lo que es importante, sino una actitud del corazón. Debemos poseer una actitud que continuamente busca la reconciliación.

Jesús no está promoviendo el arrepentimiento falso como cuando un individuo sigue diciendo “lo siento,” pero sigue ofendiendo en la misma manera, una y otra vez. Jesús se está dirigiendo a la actitud correcta del corazón del ofendido. Nunca debemos dejar de buscar la restauración de un hermano o hermana.

Muchas veces se levantan problemas entre el pueblo de Dios debido a la falta de comunicación. Demasiadas veces buscamos cosas que nos molesten y nos ofendan en lugar de buscar oportunidades para disfrutar del compañerismo en la voluntad de Dios. El pueblo de Dios necesita aprender a no ser tan fácilmente ofendidos. Si usted está buscando cosas que le molesten, va a encontrarlas sin duda. No habrá escasez de aquellos que herirán sus sentimientos si sus sentimientos son fácilmente heridos.

Si los ofendidos hacen su parte en buscar la restauración en lugar de la venganza, y si los que ofenden dejan de poner excusas y si piden el perdón que proviene del arrepentimiento, habría mucha más unidad y poder entre el pueblo de Dios.

La Parábola De Los Dos Deudores -

Debemos tener cuidado de no empantanarnos en los detalles de esta parábola. Estoy de acuerdo con el siguiente comentario de un hombre que se llama Barnes.

“Es abusar de la Biblia y apartarse del diseño de las parábolas, si se examina cada circunstancia y se procura extraer de ella algún significado espiritual. Nuestro Salvador, en esta parábola, tuvo el propósito más claro de exhibir solo una gran verdad: el deber de perdonar a nuestros hermanos y el gran mal de no perdonar a un hermano cuando nos ofende. Las circunstancias de la parábola tienen como único objetivo hacer que la cuenta sea coherente consigo misma y, por lo tanto, grabar la verdad general más plenamente en la mente ”.

Aquí hay cinco verdades enseñadas por esta parábola de los dos deudores:

1. Que nuestros pecados son grandes y muchos. El primer siervo debía diez mil talentos que son el equivalente de millones de dólares.

2. Que Dios perdona nuestros pecados gratuitamente por Su misericordia.

3. Que las ofensas cometidas contra nosotros por nuestros hermanos son comparativamente pequeñas. Cien denarios son el equivalente de unos pocos dólares.

4. Que por lo tanto, habiendo sido perdonados de muchas ofensas, debemos perdonar a nuestro hermano sus ofensas. Es apropiado perdonar a otros si uno ha sido perdonado.

5. Que si no lo hacemos, Dios se enojará justamente con nosotros y nos disciplinará. Dios no vende a nuestra esposa e hijos, pero nuestro Padre se enoja cuando nos comportamos de manera tan inapropiada. Disciplina a los que ama. (comentario por Barnes)

Pablo también nos exhortar perdonar a nuestro hermano que nos pide el perdón en Efesios 4:32.

Efesios 4:32

32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

El que nos ofende tiene que pedir el perdón, pero debemos estar siempre dispuestos a perdonarlo si nos pide el perdón. Antes de ser perdonados por Dios tuvimos que arrepentirnos and pedirle el perdón. Que aprendamos a poner por obra estas instrucciones de Jesús cuando hay ofensas entre los hermanos.